

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Antonio Jaramillo Arango

“Los Tomalá de la isla Puná, navegantes y conquistadores”

p. 23-52

Construcción de un espacio marítimo. El Pacífico y su evolución a partir de sus redes transoceánicas e interamericanas 1521-1821

Guadalupe Pinzón Ríos y Raquel E. Güereca Durán
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

242 p.

Cuadros y mapas

(Historia Novohispana 117)

ISBN 978-607-30-7914-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/795/construccion-espacio.html>

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS TOMALÁ DE LA ISLA PUNÁ, NAVEGANTES Y CONQUISTADORES

ANTONIO JARAMILLO ARANGO
Universidad del Norte, Colombia

Introducción

En los estudios acerca de la historia de América del siglo XVI se le da un protagonismo casi exclusivo a los hombres europeos. De acuerdo con lo que podemos llamar historiografía tradicional, los europeos son considerados los únicos vencedores de la conquista y quienes impusieron de manera exitosa un régimen colonial que duró tres siglos en el continente americano. A los pueblos de esta región, concebidos como derrotados física y culturalmente durante las guerras de conquista, se les otorga únicamente la capacidad de resistir, siendo excluidos de la construcción sociopolítica que se iría configurando en los siglos posteriores.

Esta cuestión se agudiza en los estudios relativos a la historia marítima. La gran mayoría de los análisis se centran en las acciones de capitanes, bucaneros, oficiales de puerto, reyes o virreyes, como si estos hombres europeos fueran los únicos con capacidad de acción y decisión en los mares americanos. Se soslaya la participación e influencia de aquellos que hacían parte de las tripulaciones, reparaban los barcos, alimentaban a los marineros en los puertos, engrosaban las filas de ataque o defensa de las plazas, entre muchas otras ocupaciones necesarias para la vida marítima pero que hasta años recientes pasaban casi desapercibidas por los historiadores.¹

Desde hace medio siglo, varios trabajos históricos han señalado que dichas visiones “colonialistas” olvidan, ocultan o ignoran que

¹ Markus Rediker, *Entre el deber y el motín: lucha de clases en mar abierto*, Valencia, Antipersona, 2019, p. 20.

más de la mitad del territorio americano no estuvo bajo la jurisdicción formal de ningún imperio europeo en lo que se conoce monolíticamente como época “virreinal” o “colonial”; que la “conquista” no fue española, sino realizada por gobernantes, capitanes, tropas y auxiliares americanos (“indígenas”); que en América se cuenta con profundas tradiciones náuticas que se articularon a las redes de navegación globales; y que las tripulaciones que vagaban por América contaban con numerosos miembros “indígenas”.²

El caso que será explorado en este artículo es el de los miembros de la familia Tomalá, curacas de la isla Puná, en el Golfo de Guayaquil, que fueron grandes protagonistas de los hechos políticos, bélicos y sociales de la región durante todo el siglo XVI. Para finales de este siglo, los Tomalá gozaban de varios privilegios sociales, jurídicos y políticos, y poseían una notable riqueza económica. Sus relaciones con las autoridades imperiales eran bastante amistosas, don Diego Tomalá mandó una probanza de méritos y servicios a España que le fue respondida con el otorgamiento de un escudo de armas en 1560. Su hijo, don Francisco Tomalá, fue educado en Quito apadrinado por Juan Salazar de Villasante, oidor de la audiencia de Lima, y posteriormente se casó con una mujer española. Fue don Francisco quien, dominando los mares del Pacífico del norte de Sudamérica con balsas de tradición local, se enfrentó y derrotó a Thomas Cavendish y su tripulación en su paso por la región.

Para Bernardo de Vargas Machuca, burócrata imperial español de finales del siglo XVI, los Tomalá eran conquistadores del Perú y forjadores de ese virreinato. Como se explorará, esta opinión de Vargas Machuca es producto de un exitoso proceso de construcción de memoria que los Tomalá hicieron de su familia y pueblo. Para entender la historia de esta familia se deben primero analizar a la luz de la “Nueva Historia de la Conquista” los hechos ocurridos en la primera mitad del siglo XVI.

² Tomo el término específico “colonialista” de Federico Navarrete Linares, *¿Quién conquistó México?*, México, Debate, 2019. Sin embargo, no quisiera desconocer una profunda tradición historiográfica referente a la supuesta “conquista” y “colonización” de América que apunta hacia este sentido desarrollada desde hace por lo menos 50 años.

¿Quiénes hicieron la conquista?

En el proceso al que se conoce como conquista española de América generalmente se otorga un protagonismo desmesurado a un puñado de españoles, generalmente —pero no exclusivamente— castellanos que, según la versión colonialista, habrían conquistado vastos territorios y sometido a grandes poblaciones.³ Personajes como Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado o Gonzalo Jiménez de Quesada son reconocidos como los conquistadores de México, Perú, Guatemala y Colombia por la historiografía, ocultando o eclipsando a otros europeos, africanos y americanos que participaron en el proceso.⁴ Aunque nunca se ha negado la participación de americanos en las guerras de conquista del lado del bando vencedor, éstos generalmente son calificados simplemente como aliados secundarios de una historia que no les pertenece.

Según la visión colonialista, se considera que los vencedores fueron los españoles, de ahí que se le llame conquista española a todo el proceso, y a los americanos, como grupo homogéneo, se les otorga el papel de derrotados y sometidos bajo la categoría colonial de “indios”.⁵ Esto se expresa muy bien en el hecho de que cuando Miguel León-Portilla escribió el famoso libro *La visión de los vencidos* incluyó relatos tlaxcaltecas, grupo del centro de México que orgullosamente se consideraba conquistador de México y de la Nueva España. Este notable historiador mexicano consideró que incluso los tlaxcaltecas, a pesar de su papel decisivo en el bando vencedor, fueron en realidad conquistados y vencidos por los españoles.⁶

³ Una generación de historiadores agrupados en lo que se conoce como “Nueva Historia de la Conquista” ha señalado insistentemente este punto basándose en diversas fuentes. Uno de los trabajos más representativos y de los más tempranos de dicha corriente es Matthew Restall, *Los siete mitos de la conquista española*, Barcelona, Paidós, 2004.

⁴ Matthew Restall, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*, México, Taurus, 2019; Navarrete Linares, ¿Quién conquistó..., p. 15.

⁵ Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, *Anales de Antropología*, n. 9, 1972, p. 105-124.

⁶ Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Educación Pública, 1981.

Hace ya más de una década, una generación de historiadores de varias nacionalidades, agrupados bajo lo que se conoce como la “Nueva Historia de la Conquista”⁷ comenzó a estudiar a detalle el papel de los llamados indios conquistadores,⁸ nombre con el que se reconocían muchos americanos vencedores de los conflictos bélicos del siglo XVI dentro de la documentación imperial española.⁹ El análisis de documentos de la época demostró que el papel de los indios conquistadores fue mucho más protagónico de lo que admitían las crónicas oficiales, generalmente escritas por los capitanes españoles o sus allegados más cercanos. En la toma de Tenochtitlan liderada por los ejércitos texcocanos y tlaxcaltecas, por ejemplo, los cálculos de Matthew Restall basados en crónicas de la época, apuntan a que por cada soldado español había por lo menos 200 guerreros mesoamericanos. Además, deben tenerse en cuenta cargadores, cocineros, intérpretes, guías, espías y demás tropas no combatientes necesarias para cualquier ejército.¹⁰ Luego de la toma de la capital mexicana, fuerzas tlaxcaltecas y de muchos otros pueblos

⁷ Matthew Restall, “La Nueva Historia de la Conquista”, *History Compass*, v. X, n. 2, 2012, p. 151-160.

⁸ En el texto uso la fórmula “indios conquistadores” por ser la utilizada en los documentos del siglo XVI y en la literatura contemporánea para referirse a los combatientes y auxiliares de origen americano. Sin embargo, “indio” fue una categoría jurídica que no abarcó a la totalidad de los pueblos americanos, por lo que la considero insuficiente para designar a la diversidad de los pueblos del continente en el siglo XVI. Evito, por otro lado, todo tipo de identificación racial o étnica de estas personas como “indígenas”, por considerarla una categoría de dominación colonial (véase Bonfil Batalla, “El concepto de indio...”) y porque en la actualidad los puneños no se definen de esta forma. Trato, en lo posible, una identificación de acuerdo a la entidad política a la que pertenecieron o a la lengua que hablaron, para fenómenos más generales y en falta de un término más exacto, uso “americano”. Aunque el término “americano” se ha usado en diferentes ámbitos para señalar identidades políticas y sociales muy diferentes, considero que está lo suficientemente desprovisto de cargas históricas y raciales para permitirnos reflexionar acerca de los pueblos que poblaron nuestro continente desde su diversidad y sin reducirlos a categorías coloniales ibéricas.

⁹ *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, edición de Laura Matthew y Michel Oudijk, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.

¹⁰ Michel Oudijk y Matthew Restall, “La conquista indígena de Mesoamérica”, en Michel Oudijk y Matthew Restall, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p.14; Navarrete Linares, *¿Quién conquistó...?*, p. 90.

del centro de México conquistaron el occidente y norte de México¹¹ y Centroamérica¹². Incluso grandes territorios de la Nueva España, específicamente la mixteca alta y baja, fueron conquistados en nombre del rey de España sin la intervención de un solo español, sino por tropas y capitanes de indios conquistadores.¹³ A las campañas de Centroamérica y la península de Yucatán se sumaron ejércitos mixtecos, quauhtecoltecas, zapotecos, quichés, cakchiqueles, entre otros pueblos.¹⁴ Luego de la década de 1540, contingentes de “flecheros”, generalmente de combatientes del centro de México, se aseguraban de sofocar rebeliones locales y consolidar el dominio imperial en territorio americano.¹⁵ No cabe duda que la conquista de la Nueva España fue llevada a cabo mayoritariamente por tropas y capitanes de indios conquistadores y así fue reconocido por la corona en su momento.

Aunque este fenómeno es menos estudiado en Sudamérica, no significa que fuera diferente. Trabajos pioneros como los de Frank Salomon demuestran que en los Andes Septentrionales grandes porciones de la población local lucharon junto con los españoles en contra de sus antiguos invasores, los incas. El recuerdo de las atrocidades del general inca Rumiñahui hicieron que por lo menos siete curacas de la región de Quito se aliaran con las tropas de Sebastián

¹¹ Israel Cavazos Garza, Rodolfo Fernández, José Francisco Román, Elizabeth K. Butzer, Osmar Gonzáles, Rafael Montejano y Aguiñaga, José Antonio Rivera Villanueva, Javier Fortanelli Martínez, Fernando Carlín Castelán, Jéssica Grétel Loza León y Karl W. Butzer, *Constructores de la nación. La migración tlaxcalteca en el norte de la Nueva España*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1999.

¹² Pedro Escalante Arce, *Los tlaxcaltecas en Centro América*, San Salvador, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2001; Florine Asselbergs, *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahua vision of the Conquest of Guatemala*, Boulder, University Press of Colorado, 2004; Laura E. Matthew, *Memories of Conquest: Becoming Mexicano in Colonial Guatemala*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012.

¹³ Michel Oudijk, “Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma: Señor de Tepexi de la Seda”, en Oudijk y Restall, *Conquista de buenas palabras y...*, p. 49-83.

¹⁴ John F. Chuchiak IV, “Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550”, en *Indian Conquistadors...*, p. 175-226; Matthew, *Memories of Conquest...*; Oudijk y Restall, “La conquista indígena...”, p. 35-47; Restall, *Los siete mitos...*, p. 86.

¹⁵ Raquel E. Güereca Durán, “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”, *Estudios de Historia Novohispana*, n. 54, 2016, p. 50-73.

de Belalcázar en contra del enemigo común.¹⁶ Se conoce por excavaciones arqueológicas que tropas incas pelearon al lado de los españoles en múltiples batallas y que soldados americanos fueron indispensables en la derrota de la rebelión de Manco Inca Yupanqui.¹⁷ El mismo Belalcázar estuvo acompañado por hombres y mujeres *yanaconas* de la región de Quito en su expedición a lo que hoy en día es el sur de Colombia, y fungieron como soldados, auxiliares, interpretes y colonos. Los cálculos de Susana Matallana Peláez apuntan a que en esta expedición por cada español había 20 americanos.¹⁸ Producto de estas migraciones del Perú y Ecuador hacia el norte desde épocas de la conquista, en el Nuevo Reino de Granada vivió una población grande de quechuablantes durante todo el siglo XVI.¹⁹

Gran parte de la élite inca se sentía conquistadora, no conquistada. Así lo demuestra la probanza hecha por los descendientes de Túpac Yupanqui para acreditarse ante la corona como conquistadores y ofrecer los territorios al imperio español que fueron conquistados por su familia mucho antes de la llegada de Pizarro y Almagro.²⁰ Además de esto, tropas de indios conquistadores provenientes de Guatemala y el centro de México acompañaron a Pedro de Alvarado en su aventura peruana, y se quedaron allí después de que este español fue expulsado por sus compatriotas.²¹ Hasta finales del siglo XVI

¹⁶ Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980, p. 267-268. Hasta el día de hoy la imagen de Rumiñahui, como figura mítica, es causa de temor popular entre la población ecuatoriana contemporánea.

¹⁷ Susana Matallana Peláez, “Yanaconas: Indios conquistadores y colonizadores del Nuevo Reino de Granada, siglo XVI”, *Fronteras de la Historia*, v. XVIII, n. 2, 2013, p. 26.

¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

¹⁹ Mauricio Alejandro Gómez Gómez, *Indios urbanos en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650). Migraciones, identidades y sociabilidades*, tesis de doctorado, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.

²⁰ John Howland Rowe, “Probanza de los Incas nietos de conquistadores”, *Histórica*, Perú, v. IX, n. 2, 1985, p. 193-245.

²¹ Alejandro González Acosta, “Migraciones tlaxcaltecas hacia centro y sudamérica la otra frontera: el sur”, *Revista de Historia de América*, n. 129, 2001, p. 103-144; Pedro Pizarro, “Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se

en el Cusco vivían gran número de descendientes de “naturales de la Nueva España” que se identificaban como mexicanos.²²

Se conoce también que tlaxcaltecas participaron en las expediciones españolas al lejano oriente y lucharon a favor de la corona hispana en Filipinas.²³ Todo esto confirma que la importancia y protagonismo de los llamados indios conquistadores en la expansión del imperio hispánico en el siglo XVI es difícil de exagerar.

La lucha por la memoria

En cuanto a los indios conquistadores se guardó mucha información en los archivos imperiales, gracias a que los participantes en las guerras entregaron extensos reportes referentes a sus acciones dirigidos a la corona.²⁴ Sumado a esto, a mediados del siglo XVI, la corona española empezó a afectar los privilegios y prerrogativas de los que gozaban los conquistadores y sus descendientes, fueran estos ibéricos o americanos. En esta época, muchos indios conquistadores iniciaron una batalla legal para que su participación en las guerras de conquista fuera reconocida y sus privilegios confirmados.²⁵ Por eso es que se presentaron extensas probanzas de méritos y servicios con testigos y documentación que respaldaba la versión de los indios conquistadores. En éstas, los americanos no sólo reclamaban su participación militar en enfrentamientos directos, sino también sus acciones como cargadores, guías, intérpretes, abastecedores, entre muchas otras actividades de las cuales dependió el éxito de las campañas armadas.

hallaron...”, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1844 [1571], t. v, p. 218, 285-287; Oudijk y Restall, “La conquista indígena...”, p. 24.

²² Rosario Navarro Gala, *El libro de protocolo del primer notario indígena (Cuzco, siglo XVI). Cuestiones filológicas, discursivas y de lenguas*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015, p. 297.

²³ Oudijk y Restall, “La conquista indígena...”, p. 24.

²⁴ *Ibidem*, p. 15.

²⁵ Asselbergs, *Conquered Conquistadors...*, 84-86.

A partir de 1550 se escribieron y pintaron numerosas historias de la conquista desde la perspectiva local pero dirigida a la corona española, como el *Lienzo de Tlaxcala*,²⁶ la *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo²⁷ y la amplia documentación resguardada en el Archivo General de Indias en Sevilla, en especial el documento “El fiscal con los indios Mexicanos, Tlascaltecas y Zapotecas del Reino de Guatemala sobre pago de tributos”, con más de 800 folios de muy variada información producidos entre los años 1564 y 1578.²⁸ Muchos de estos documentos combinaban estrategias narrativas europeas con formatos locales, dando origen a un corpus documental muy interesante que muestra las estrategias de los indios conquistadores por ser reconocidos por parte de las autoridades imperiales y también dentro de su propia localidad.²⁹ Margarita Cossich, por ejemplo, ha estudiado cómo en los documentos tlaxcaltecas se usó la escritura jeroglífica náhuatl para identificar personas y lugares específicos;³⁰ este tipo de detalles no podían ser leídos por parte de las autoridades europeas, por lo que tuvieron que ser destinadas para la identificación y reconocimiento dentro de un público local.

En muchas ocasiones la ofensiva legal rindió buenos frutos y a muchos de los descendientes de los indios conquistadores se les otorgaron escudos de armas y privilegios como andar a caballo, portar armas ofensivas y defensivas, no tener que pagar tributos, poseer

²⁶ *Actas del cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, traducción de Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia y Constantino Medina Lima, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, p. 324.

²⁷ Los tlaxcaltecas aprovecharon los cuestionarios de las *Relaciones Geográficas* mandadas por Felipe II para contar en extenso su versión de la conquista de México y la Nueva España. Diego Muñoz Camargo, *Relaciones Geográficas de Tlaxcala*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis/Gobierno de Tlaxcala, 1999 [1584].

²⁸ “El fiscal con los indios Mexicanos, Tlascaltecas y Zapotecas del Reino de Guatemala sobre pago de tributos”, Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), *Justicia*, 291, 1564-1578; Asselbergs, *Conquered Conquistadors...*, p. 86.

²⁹ Oudijk y Restall, “La conquista indígena...”, p. 20.

³⁰ Margarita Cossich Vielman, “La escritura jeroglífica náhuatl en las copias del Lienzo de Tlaxcala”, en *Tiempo detenido, tiempo suficiente. Ensayos y narraciones mesoamericanistas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo*, edición de Harri Kettunen, Verónica Amellali Vázquez López, Felix Kupprat, Cristina Vidal Lorenzo, Gaspar Muñoz Cosme y María Josefa Iglesias Ponce de León, Couvin, Wayeb, 2018, p. 163-181.

esclavos de origen africano, obtener encomiendas y ostentar el título de “don”, entre otras prerrogativas.³¹ En Tlaxcala se logró convertir los privilegios personales en derechos colectivos dentro de la burocracia imperial: en 1535 se ganó para Tlaxcala el título de muy noble y muy leal ciudad, lo que aseguraba su autonomía administrativa; en 1536 don Diego Maxixcatzín, el noble tlaxcalteca de mayor prestigio cambió su título de “señor” por el de “gobernador”; y en 1545 se fundó un cabildo, asegurando una nueva nomenclatura imperial a los puestos de privilegio personales. El éxito jurídico tlaxcalteca se configuró en modelo para otros pueblos americanos en la defensa colectiva de sus privilegios políticos y económicos.³²

Más importante aún que haber participado del lado vencedor en las guerras de conquista de la primera mitad del siglo XVI fue, para los conquistadores de todos los orígenes, probar la importancia de sus acciones tiempo después. Las familias que no lograron certificar la participación directa de ellos mismos o de sus antepasados en la conquista cayeron en la pobreza y el descrédito. Los que se consideraron conquistadores de América por parte de la corona española fueron los que vencieron la batalla legal luego de mediados del siglo XVI, no necesariamente los que lucharon en el enfrentamiento directo de tropas.

Por esto, la mayor batalla de los indios conquistadores fue una histórica, la de ser recordados y reconocidos como aliados de la corona española desde los primeros años del proceso de conquista. Consolidar esta memoria ofreció a las poblaciones americanas una forma efectiva de ascender dentro del rígido sistema social colonial e incluso poder abandonar la subordinación absoluta a las autoridades imperiales locales.

³¹ La Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Nobiliario de Conquistadores de Indias*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1892; María Castañeda de la Paz, “Los escudos de armas de Tlaxcala. Un recorrido por su rico repertorio heráldico”, en *Los escudos de armas indígenas. De la colonia al México independiente*, edición de María Castañeda de la Paz y Hans Roskamp, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 71-107.

³² R. Jovita Barber, “Empire, Indians, and the Negotiation for the Status of City in Tlaxcala, 1521-1550”, en *Negotiation within Domination. New Spain's Indian Pueblos Confront the Spanish State*, edición de Ethelia Ruiz Medrano y Susan Kellogg, Boulder, University Press of Colorado, 2010, p. 19-44.

Los Tomalá, recordados como conquistadores

El caso que va a ser explorado aquí es el de los miembros de la familia Tomalá, curacas de la isla Puná durante el siglo XVI. La isla Puná está ubicada en la desembocadura del río Guayas y por su emplazamiento sirvió como puerta de entrada al puerto español de Guayaquil y a la economía de toda la audiencia de Quito. Debido a que las aguas del río no son lo suficientemente profundas para permitir una entrada fácil de barcos de hondo calado, las naves paraban en alguno de los puertos de la isla Puná y el desembarco y embarco de hombres, mercancías y abastecimientos se daba con naves locales.³³ En la isla Puná se llegó a construir un astillero donde se carenaban las embarcaciones de origen europeo mientras las tripulaciones y las mercancías eran transportadas a Guayaquil o demás puertos de la región en balsas puneñas.³⁴

La tecnología náutica que controlaban los puneños hacía parte de una profunda tradición en la región. Por lo menos desde el 200 a. C. se tiene evidencia arqueológica del uso de balsas para navegar en costas y ríos del actual Ecuador. Para el siglo XVI, las balsas puneñas contaban con un complejo sistema de velas que les permitía propulsarse utilizando la fuerza del viento. Las velas eran complementadas por los *guares*, tablas que se introducían y sacaban del mar aprovechando los espacios entre los troncos de las balsas, y que permitía a las embarcaciones evitar la deriva lateral dada por el empuje de las velas, aprovechar la fuerza de las corrientes y dirigir las naves a manera de orzas en los veleros contemporáneos de tradición europea. La tecnología náutica basada en balsas es una de las más complejas de América y hoy en día se construyen un gran número de embarcaciones dentro de esta tradición en Ecuador y Perú.³⁵

³³ Luis Miguel Glave, "Hombres de mar. Caciques de la Costa ecuatoriana en los inicios de la Época Colonial", *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n. 40, 2014, p. 9-36.

³⁴ Pilar Ponce Leiva, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, t. II, p. 12.

³⁵ Antonio Jaramillo Arango, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Las balsas puneñas no sólo hacían el recorrido de la isla Puná hasta Guayaquil, también, remontando el río, llegaban hasta El Desembarcadero, Babahoyo, en dónde la ruta fluvial se unía con el camino terrestre que se comunicaba con Quito y Cuenca. Gracias al transporte en balsas, los productos serranos podían llegar al mar y exportarse y, del mismo modo, las ciudades de la sierra tenían acceso a bienes importados por barco.³⁶ Balsas puneñas también recorrían el litoral más al norte, en la región de Portoviejo, e incluso llegaban hasta Paita, Perú, hacia el sur. Los fletes de mercancías en balsas eran mucho más baratos que en embarcaciones de origen europeo, por lo que las balsas controlaban prácticamente todo el transporte fluvial y marítimo a mediana distancia de la región y así, los puneños se aseguraron un ingreso económico que les permitía cumplir sus obligaciones tributarias con la corona y acumular gran riqueza económica.³⁷

Para finales del siglo XVI, la familia Tomalá poseía gran riqueza económica gracias al control de una buena parte del tráfico balsero por los ríos y las costas del Golfo de Guayaquil. También, gozaba de varios beneficios dentro del orden colonial, tales como tener a su cargo una encomienda con varios tributarios, un escudo de armas, derecho a poseer esclavos, poder portar armas defensivas y ofensivas,

³⁶ Ponce Leiva, *Relaciones Histórico-Geográficas...*, p. 12.

³⁷ Dora León Borja, “Los indios balseros como factor en el desarrollo del puerto de Guayaquil”, en *Historia Marítima del Ecuador. Tomo II. Periodo prehispánico*, compilación de Jenny Estrada, Quito, Instituto de Historia Marítima del Ecuador, 2012, p. 204-206. El tema de la importancia de la navegación balsera en la región que abarca desde Paita, Perú, en el sur, hasta Guayaquil, Ecuador, en el norte, en época colonial ha sido relativamente poco estudiado. A pesar de la existencia de estudios regionales muy precisos y bien documentados (como León Borja, “Los indios balseros...”; Miguel Jaramillo Baanante, “El impacto de la apertura al comercio internacional sobre la economía regional del extremo norte peruano, 1780-1877”, en *Estado y mercado en la historia del Perú*, edición de Carlos Contreras y Manuel Glave, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, p. 215-249), las grandes recopilaciones de la economía marítima en el Pacífico tienden a no tener en cuenta la participación indígena en los circuitos de tráfico de mercancías (por ejemplo, Mariano Alberto Bonialian, *La América española. Entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México, 2019).

tener la posibilidad de viajar a España³⁸ y poseer tierras en la región serrana de Cuenca.³⁹ El origen de estos privilegios era, para Bernardo de Vargas Machuca en el siglo XVII, producto de un supuesto apoyo brindado por Tomalá “el viejo”⁴⁰ a Francisco Pizarro.⁴¹ Vale la pena hacer una breve reseña de Vargas Machuca y de la historia de esta familia para entender el contexto de tal afirmación.

Bernardo de Vargas Machuca fue un conquistador tardío. Apenas en 1578 pasó a América para integrarse a la carrera indiana. Lejos quedaban las narrativas heroicas de Pizarro y Cortés y él tuvo que participar en la expansión imperial en el Nuevo Reino de Granada, un territorio que prometía menos riquezas y glorias que Perú o la Nueva España. Su carrera fue más o menos exitosa en términos políticos, en 1601 logró ser alcalde mayor y comisario de las fortificaciones en Portobelo y en 1608 fue nombrado gobernador de la isla Margarita.⁴² Uno de los mayores intereses que despierta este personaje es su prolífica producción literaria; varios libros de su autoría acerca de temas militares y ecuestres alcanzaron a publicarse mientras él estaba con vida.⁴³ A comienzos del siglo XVII, mientras estaba en Portobelo, escribió un texto defendiendo las acciones de los conquistadores españoles que habían sido objeto de crítica por parte de fray Bartolomé de las Casas. Este texto de Vargas Machuca, llamado *Apologías y discursos de las Conquistas Occidentales* [1601/1608], es mucho menos conocido que sus otros libros debido a que no fue publicado en su época y sólo cuenta con tres publicaciones posteriores basadas en dos manuscritos distintos, dos en el siglo XIX y otra

³⁸ Ádám Szászdi, “D. Diego Tomalá, Cacique de la Isla de la Puná. Un caso de aculturación socioeconómica”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, Valladolid, Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, 1977, t. III, p. 164.

³⁹ Glave, “Hombres de mar...”, p. 9-36.

⁴⁰ Aquí llamaremos Tomalá “el viejo” al Tomalá de los primeros años de la conquista. En otras crónicas es llamado Tumbalá o Tumulá. Ádám Szászdi asegura que se llamaba Francisco, pero no presenta los documentos en los que se basa para sostenerlo. Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 158.

⁴¹ Bernardo de Vargas Machuca, *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1993 [1601/1608], p. 95.

⁴² María Luisa Martínez de Salinas Alonso, “Estudio preliminar”, en *ibidem*, p. 14-16.

⁴³ Martínez de Salinas Alonso, “Estudio preliminar...”, p. 17-22.

a finales del siglo XX.⁴⁴ Como muchos otros (por ejemplo, Pedro Sarmiento de Gamboa en su momento), su mayor queja en contra de la narrativa lascasiana fue que el obispo de Chiapas no estuvo en los lugares de los que escribió y que su narrativa fue construida de oídas.⁴⁵ Vargas Machuca se propuso entonces entrevistar a descendientes de los principales protagonistas de la conquista en Perú, la Nueva España y el Nuevo Reino de Granada, muchos de ellos indios conquistadores. Este texto es un excelente ejemplo de cómo se recordaban, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, las acciones que habían ocurrido 70 u 80 años antes.

En su narración referente a la conquista del Perú, las Casas presta especial atención al encuentro de la población de la isla Puná con las huestes castellanas. Según esta versión, en el tercer viaje de Pizarro y Almagro a Sudamérica, los españoles fueron bien recibidos en la isla Puná. Los hechos ocurridos posteriormente son duramente juzgados por el obispo:

En una isla que está cerca de las mismas provincias, que se llama Puná, muy poblada y graciosa, y recibiendo el señor y gente della como a ángeles del cielo y después de seis meses, habiéndoles comido todos sus bastimentos, y de nuevo descubriéndoles las trojes del trigo que tenían para sí y sus mujeres e hijos los tiempos de seca y estériles, y ofreciéndoselas con muchas lágrimas que las gastasen y comiesen a su voluntad, el pago que les dieron a la fin fue que los metieron a espada y alancearon mucha cantidad de gentes dellas, y los que pudieron tomar a vida hicieron esclavos, con grandes y señaladas crueldades otras que en ellas hicieron, dejando casi despoblada la dicha isla.⁴⁶

⁴⁴ Bernardo de Vargas Machuca, “Apologías y discursos de las conquistas occidentales”, en Antonio María Fabié, *Vida y obra de fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa*, Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1879 [1601/1608], Apéndice XXII, t. II, p. 409-518; Bernardo de Vargas Machuca, “Apologías y discursos de las conquistas occidentales”, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1879 [1601/1608], t. LXXI, p. 203-309. La última edición de 1993 es la que será utilizada como referencia en este texto.

⁴⁵ Pedro Sarmiento de Gamboa, *Segunda parte de la Historia General llamada índica*, tesis de doctorado, estudio y edición de Aleksín Ortega, The City University of New York, 2018 [1572], p. 87-89.

⁴⁶ Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006 [1552], p. 130-131.

La respuesta de Vargas Machuca es igualmente contundente. Este español dice recoger las palabras de don Francisco Tomalá, nieto de Tomalá “el Viejo”, quien fue curaca de la isla Puná, en 1531:

Pero yo he oído en la misma isla, no una vez, sino muchas bien diferentes, al señor y cacique della llamado don Francisco Tomala, siendo su huésped como amigo suyo muy particular, esta historia de cuándo llegó don Francisco Pizarro con su armada, porque fue nieto de Tomala el cacique y señor natural y el que le recibió.⁴⁷

Según esta versión, se dio una alianza entre Tomalá “el viejo” y Francisco Pizarro para acoger a los castellanos en la isla. Si en algún momento hubo algún enfrentamiento entre estos, “se debió remediar con mucha brevedad sin tantas muertes y destrozos como dice el Obispo”.⁴⁸ No sólo esto, en dicha versión Tomalá “el viejo” también habría dado tropas para la campaña castellana en Tumbes. En palabras de Vargas Machuca: “El señor de esta isla no sólo se contentó con el buen hospedaje, pero en persona, con mucha parte de su gente, se metió en el servicio real como los tascaltecas en la Nueva España.”⁴⁹

La equiparación entre el apoyo de los puneños a la conquista del Perú y el de los tlaxcaltecas a la de México deja en evidencia que, para Vargas Machuca, el auxilio prestado por los Tomalá y los suyos había sido esencial en la construcción del orden virreinal. Para fines del siglo XVI, los tlaxcaltecas ya eran plenamente reconocidos como conquistadores de la Nueva España y su ciudad había sido honrada con un escudo de armas y el título de Muy Noble y Muy Leal. Los descendientes de los generales y gobernantes tlaxcaltecas de la época de la conquista habían logrado mantener sus privilegios políticos, sociales y económicos basados en la acreditación de las acciones de sus familias décadas atrás.⁵⁰

A pesar de lo que afirma Vargas Machuca, ninguno de los textos de los primeros años de la conquista como la crónica de Pedro Pizarro,⁵¹

⁴⁷ Vargas Machuca, *Apologías y discursos...*, p. 94.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 94-95.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 95.

⁵⁰ Castañeda de la Paz, “Los escudos de armas...”

⁵¹ Pizarro, “Relación del descubrimiento...”

Francisco Xerez⁵² o de las recopilaciones bien documentadas respecto a los hechos que derivaron en la derrota de los incas como la *Historia General* de Antonio de Herrera⁵³ o la tercera parte de la crónica de Pedro Cieza de León,⁵⁴ hacen pensar que esta alianza ocurrió —ni que mucho menos fuera tan decisiva— como aseguraron don Francisco Tomalá y Bernardo de Vargas Machuca.

Pedro Pizarro, soldado cronista que vivió en carne propia los acontecimientos que derivaron del enfrentamiento entre las huestes de Francisco Pizarro y Tomalá “el viejo” refiere que: “el cacique della [isla Puná] salió de paz y hizo buen recibimiento á los españoles y estuvo así algunos días, despues de los cuales acordó alzarse y matar a los españoles”.⁵⁵ Ante esto, Francisco Pizarro y sus acompañantes “Prendieron al cacique de la isla con algunos principales, el cual se llamaba Tumala, los cuales estuvieron presos algunos días.”⁵⁶ Secuestrar a los señores locales para luego extorsionar e intentar manipular a otros sectores de la población fue una estrategia muy usada por los ejércitos conquistadores tanto en la Nueva España como en el Perú.⁵⁷

Francisco Pizarro entregó las autoridades puneñas a sus enemigos tumbecinos, quienes los asesinaron ante los ojos de los españoles. No obstante, Tomalá “el viejo” salvó su vida: “al cacique principal no se le quiso dar, antes despues le soltó cuando nos partimos”.⁵⁸ No hay en esta narración, ni en las otras contemporáneas, rastro alguno de alianza o apoyo militar posterior. Es más, las relaciones entre Tomalá “el viejo” y las autoridades españolas fueron bastante tensas. En 1541, en la isla Puná y en medio de una rebelión, fue asesinado el obispo fray Vicente de Valverde, acompañante de Francisco Pizarro en toda su expedición. Durante esta rebelión, la ciudad de

⁵² Francisco Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Juan Cayetano García, 1891 [1534].

⁵³ Antonio de Herrera, *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme de Mar Océano*, Madrid, Oficina Real de Nicolás Rodríguez, 1726 [1601-1615].

⁵⁴ Pedro Cieza de León, *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, Dastin Historia, 2001 [1553].

⁵⁵ Pizarro, “Relación del descubrimiento...”, p. 213.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 213.

⁵⁷ Restall, *Los siete mitos...*, p. 56.

⁵⁸ Pizarro, “Relación del descubrimiento...”, p. 213.

Guayaquil fue cercada por lo menos seis meses por fuerzas puneñas⁵⁹ y sólo hasta un año después la isla fue reconquistada por el capitán Diego de Urbina. En estos acontecimientos murió Tomalá “el viejo” y tomó el cargo su hijo, don Diego Tomalá.⁶⁰

Los privilegios ganados por la familia Tomalá fueron otorgados en gran parte gracias a las acciones de don Diego. Luego del asesinato del obispo y de la reconquista de la isla Puná, don Diego apoyó decididamente las fuerzas de la corona comandadas por Pedro de la Gasca en contra de los rebeldes en cabeza de Gonzalo Pizarro. Don Diego dio provisiones constantes a las tropas del rey en Tumbes y conspiró con los vecinos de Guayaquil en contra del teniente puesto por Gonzalo Pizarro en la isla.⁶¹ Por estas razones, don Diego hizo una probanza de méritos y servicios en 1557, donde ganó los privilegios dados a él y su familia.⁶² En el texto de la probanza, don Diego reafirma su apoyo irrestricto a la corona y señala que bajo su mandato la isla se ha mantenido en paz:

Don Diego, cacique y señor natural de la ysla de la Puná, paresco ante v[uest]ra m[erced] y digo que a mi derecho conbiene hazer cierta provança ad perpetuam rey memoria de los servicios que yo he hecho en estos reynos a su mag[estad]. Desde el tiempo que yo he tenido y gobernado la dicha isla e yndios della desde las alteraciones pasadas causadas por G[onzal]o Piçarro e de lo que gasté en la venida del señor presidente Gasca desde que llegó al puerto de Túmbez e como yo siempre desque he

⁵⁹ Víctor González, “El cacique Tomalá en el proceso de soberanía y nacionalidad”, en *Historia Marítima del Ecuador. Tomo II. Periodo prehispánico*, compilación de Jenny Estrada, Quito, Instituto de Historia Marítima del Ecuador, 2012, p. 209-232.

⁶⁰ En este punto, hay un desacuerdo acerca de quien era el Tomalá que encabezó la rebelión de Puná en los años 1541 y 1542. Ádám Szászdi considera que es Tomalá “el viejo” quien fue asesinado durante la “pacificación” de Urbina y sólo en ese momento toma el cargo su hijo don Diego. Por otro lado Víctor González considera que don Diego es quien encabeza la rebelión puneña y asesina al obispo Valverde. Basado en la probanza de don Diego, que será citada en extenso más adelante, y a la buena relación de don Diego con las autoridades imperiales en años posteriores, yo me decanto por la opinión de Szászdi. Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 158; González, “El cacique Tomalá...”, p. 226.

⁶¹ Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 166.

⁶² *Ibidem*, p. 164. También se puede consultar la probanza de don Diego resguardada en Sevilla: “Diego, cacique de la isla de Puna: probanza”, AGI, Quito, 20B, n. 25, 1557.

gobernado la dicha isla, siempre la he tenido en toda quietud, que jamás a abido en ella ninguna bullición ni se an alçado los y[ndios]s como antes⁶³

Como respuesta a la probanza, en 1560 se le extendió un escudo de armas a don Diego, en el que resaltan dos canoas llenas de bastimento, recordando el auxilio que prestó a las tropas reales en momentos de necesidad.⁶⁴ En el blasón del escudo otorgado, el rey reconoce los méritos de don Diego en la manutención de la paz, la lucha contra Gonzalo Pizarro y su apoyo a Pedro de la Gasca: “vos há mucho tiempo que tenéis á vuestro cargo la gobernacion de la dicha isla, en el cual oficio habéis sustentado los indios della en mucha paz y sosiego, porque nunca se os han levantado, como solían hacer, é que nos habéis servido en todas las otras cosas que se han ofrecido en esa tierra, especialmente contra Gonzalo Pizarro é sus secaces, en compañía del licenciado de la Gasca”.⁶⁵

A partir de este momento las relaciones entre los Tomalá y las autoridades españolas fueron bastante cercanas. El oidor de la audiencia de Lima y corregidor de las ciudades del territorio que actualmente comprende Ecuador, el licenciado Juan Salazar de Villante, entabló una fuerte amistad con don Diego Tomalá. Su relación fue tan cercana que don Diego le encomendó a su hijo Francisco a Salazar de Villante para que fuera educado en Quito.⁶⁶ Don Francisco Tomalá heredó los privilegios y poder ganados por su padre y se casó con una mujer española, fortaleciendo sus vínculos con los españoles poderosos de la región.⁶⁷

A finales del siglo XVI los Tomalá tuvieron que enfrentar un nuevo enemigo: los navegantes europeos no ibéricos que los españoles acusaban de manera genérica de “piratas”. En 1587 Thomas Cavendish,

⁶³ *Ibidem*, 1557, 1r-1v.

⁶⁴ Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 175.

⁶⁵ La Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Nobiliario de Conquistadores...*, p. 260.

⁶⁶ Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 163.

⁶⁷ Szászdi asegura que la esposa de don Francisco se llamaba María del Castillo y era de Guayaquil, mientras que Víctor González dice que don Francisco se casó con una “dama natural de Lima de apellidos Roxas y Belalcázar, hija del general de artillería Gabriel de Roxas y nieta de Sebastián de Belalcázar”. Al parecer González podría estar confundiendo a don Francisco con su nieto, del mismo nombre. González, “El cacique Tomalá...”, p. 228.

navegante inglés, logró pasar al Pacífico y asolar la costa americana que para ese entonces estaba prácticamente indefensa. El mayor logro de Cavendish fue atrapar la nao de China cargada de riquezas producto del circuito comercial entre la Nueva España y Asia. Hay que recordar que dentro de las tripulaciones de las expediciones de Cavendish usualmente había americanos “indios”,⁶⁸ al igual que en casi todas las expediciones de ingleses, holandeses y franceses en América.⁶⁹

En el Pacífico sudamericano, Cavendish y su tripulación recibieron información de la riqueza de Tomalá y los puneños por lo que, antes de atacar el puerto español de Guayaquil, decidieron saquear los pueblos de la isla.⁷⁰ Sin embargo, en la isla Puná, Cavendish y su tripulación inglesa sufrieron una sensible derrota gracias a la estrategia de defensa ideada por don Francisco Tomalá.

Tomalá recibió información temprana de la presencia de Cavendish y los suyos, gracias a un sistema de vigilancia en balsas apostado por la costa de los actuales países de Ecuador y Perú.⁷¹ Avisados, los puneños despoblaron el puerto de Puná Nueva y se llevaron sus mayores riquezas, por lo que los ingleses, sin encontrar mayor botín, se dedicaron a saquear y quemar los asentamientos en la isla. En la noche desembarcaron desde sus balsas fuerzas puneñas y españolas, tomando desprevenidos a la tripulación de Cavendish y lograron desalojarlos de la isla y matar a doce de ellos.⁷²

⁶⁸ David B. Quinn, *The Last Voyage of Thomas Cavendish 1591-1592*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1975, p. 72.

⁶⁹ William Dampier, *A New Voyage Round the World*, Warwick, 1500 Books, 2007, p. 17-19; Alexandre Exquemelin, *Piratas de la América y luz à la defensa de las costas de las Indias Occidentales*, Colonia Agrippina, Casa de Lorenzo Struickman, 1681, p. 301.

⁷⁰ Francis Pretty, quien es el que escribe de primera mano en torno a la expedición de Cavendish, resalta la buena construcción de la casa de los Tomalá y la cantidad de ganado existente en la isla. También apunta la fama de la esposa de don Francisco, de la que no precisa su nombre. Richard Hakluyt, “The Prosperous Voyage of the Whorshipful Thomas Candish...”, en *The Voyage of Sir Francis Drake Around the Whole Globe*, Londres, Penguin Classics, 2015 [1589], p. 23-52.

⁷¹ Jaramillo Arango, *Dueños del agua...*, p. 106.

⁷² Hakluyt, “The prosperous voyage...”, p. 34-35.

Varios testigos confirmaron el valor y compromiso de don Francisco en la batalla contra Cavendish. El capitán Alonso Carrillo Espínola, por ejemplo, no ahorró elogios para Tomalá al declarar que

en batalla con el dicho inglés [Thomas Cavendish] en que el dicho don Francisco Tomalá mostró mas animo y pecho que de yndio nat[ura]l excediendo en esto a algunos soldados que no llegaron, con ser españoles, a hazer lo que el dicho don Francisco Tomalá hizo con ser nacido y natural de esta tierra y la nación indiana. Y no solo sirvió en esto a su mag[estad] con su persona, indios y gente de su servicio, pero también en el buen acogimiento y regalos que hizo a todos los soldados a su costa mostrando un pecho muy generoso y hidalgo.⁷³

El testimonio de Carrillo fue ratificado por varios testigos y vecinos de la ciudad de Guayaquil. Tomás de Ávila también alabó en su momento la generosidad de don Francisco: “[cuando] el inglés Tomas Ca[ve]ndi[sh] venía para estas partes y el dicho don Francisco en aquella sazón tenía consigo para la defensa de la dicha isla algunos soldados sustentándoles y dándoles de comer a su mesa con grande amor, y con el mesmo recibio a este testigo”.⁷⁴

Tal hecho causó gran impacto en Europa, en donde se popularizaron narraciones al respecto, como se aprecia en el grabado que acompañó la obra de Levinus Kurtze, *warhafftige Relation vnnd Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffahrten, so jemals verricht wordende...*, editada en Frankfurt en 1626, casi 40 años después de los hechos (véase figura 1).⁷⁵ En la imagen se observan los enfrentamientos en la isla y en el continente. En la parte derecha de la isla se nota como los combatientes recién desembarcados atacan con armas de fuego, flechas y lanzas a los ingleses, quienes tímidamente responden al ataque mientras huyen a sus barcos. También se ve que el grabadista quiso resaltar los corrales de animales y los incendios provocados por los ingleses, tanto en las casas de los pobladores

⁷³ “Informaciones: Francisco Tomala”, AGI, Quito, leg. 48, n. 31, 1601, 1v.

⁷⁴ *Ibidem*, 3r.

⁷⁵ Levinus Hulsius, Kurtze, *warhafftige Relation vnnd Beschreibung der wunderbarsten vier Schiffahrten, so jemals verricht wordende*, Frankfurt, Impensis collectoris, 1626, p. 26-27.



Figura 1. Grabado de la “Insula Puna”, donde se representa el enfrentamiento entre ingleses, puneños y españoles, por Levinus Hulsius (Frankfurt, 1626). Fuente: Cortesía de la John Carter Brown Library, Providence, Estados Unidos de América, T7d, 0929.

(izquierda) como en los barcos de los astilleros en tierra (derecha). Precisamente uno de los astilleros se ve en funcionamiento a la izquierda de la imagen. Gracias a estas acciones, don Francisco logró que se le adjudicaran más encomiendas a su nombre y se radicó en el puerto español de Guayaquil.⁷⁶

La victoria sobre Cavendish vino a ratificar la alta posición de Francisco Tomalá en la jerarquía imperial local. Fue un personaje que ganó gran poder y sin duda uno de los protagonistas más influyentes de los hechos políticos y sociales de la historia de la región de Guayaquil a finales del siglo XVI. En lo que podríamos llamar la historia marítima del norte de Sudamérica, los Tomalá fueron personas influyentes y sus acciones explican el éxito o el fracaso de las intenciones de conquista, colonización o saqueo que planeaban los visitantes europeos en la región.

El rastro documental de los Tomalá como indios conquistadores empieza a perderse en el siglo XVII, no porque su influencia haya mermado o ya no tuvieran un lugar de privilegio, por el contrario, sus acciones llevaron a que esta familia saliera de la categoría subordinada de “indio” y sus relaciones se entrelazaron cada vez más con los ricos y poderosos de la ciudad de Guayaquil. Como bien ha demostrado Joanne Rappaport para el Nuevo Reino de Granada, la categoría jurídica de “indio” no era reflejo de una realidad cultural o social, era un término que se negociaba en las instancias legales y judiciales del imperio español.⁷⁷ Los Tomalá lograron salir de esta categoría de dominación poco a poco gracias a sus esfuerzos legales en el siglo XVI. Mientras don Diego se presentaba como cacique “indio” en su probanza: “don diego, cacique y señor natural de la isla de Puná”⁷⁸, su hijo, en las informaciones acerca de su defensa contra la tripulación de Cavendish ya podía presentarse como: “don Francisco Tomalá, vezino encomendero de la ciudad de Guayaquil”.⁷⁹

⁷⁶ Szászdi, “D. Diego Tomalá...”, p. 173.

⁷⁷ Joanne Rappaport, *El mestizo evanescente. Configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.

⁷⁸ “Diego, cacique de la isla de Puna: probanza”, AGI, Quito, leg. 20B, n. 25, 1557, 1r.

⁷⁹ “Informaciones: Francisco Tomalá”, AGI, Quito, leg. 48, n. 31, 1601, 1r.

Los descendientes de los Tomalá ya no tendrían que presentarse en los documentos como “indios conquistadores”, “caciques” o “señores naturales” en el siglo XVII, pues ya no entraban en la categoría de “indio” e incluso pudieron adoptar nombres y apellidos de origen español haciendo más difícil su ubicación documental. Que el rastro de los “indios conquistadores” en los documentos imperiales empiece a ser más difícil de rastrear en el siglo XVII puede no ser necesariamente a causa de una pérdida de prestigio social y económico, como se ha argumentado en alguna literatura referente a este colectivo sino que, por el contrario, como en el caso de los Tomalá, es muestra de su éxito en la consolidación de su poder local.

Tomalá ¿indios conquistadores?

Es muy interesante que, aunque los privilegios de los Tomalá fueran ganados por las acciones de don Diego y don Francisco en la segunda mitad del siglo XVI, la memoria social del mismo don Francisco, anotada por Bernardo de Vargas Machuca, era que estos privilegios los habían obtenido debido al apoyo irrestricto de su familia a las fuerzas españolas en los primeros años de la conquista. Este supuesto apoyo fue considerado tan importante como el de los tlaxcaltecas en la Nueva España, es decir, que los españoles consideraron que el auxilio de los puneños había sido absolutamente indispensable para la conquista del Perú.

Los Tomalá pueden ser considerados como indios conquistadores porque lograron consolidar una verdad jurídica y legal que los consideraba como tales. Sus privilegios y la opinión de autoridades españolas, como el propio Vargas Machuca, elevaban su supuesto apoyo a Pizarro y Almagro en 1531 al carácter de verdad histórica. Muchos otros, en Perú y la Nueva España, a pesar de sí haber participado en las primeras incursiones de la conquista, fueron menos hábiles que los Tomalá en probar sus méritos y servicios, y se desgastaron en procesos judiciales de los que se quejaban amargamente.⁸⁰

⁸⁰ Asselbergs, *Conquered Conquistadors...*, p. 84.

Tomalá en la memoria actual

En este artículo he querido mostrar que la familia Tomalá fue especialmente hábil en consolidar una memoria histórica en la que aparecieron como aliados irrestrictos de la corona española desde los primeros años de la conquista. A pesar de que los primeros encuentros entre los Tomalá y los castellanos no fueron especialmente amistosos, y que Tomalá “el viejo” asesinó al primer obispo del Perú, sus descendientes ganaron la batalla legal e histórica de presentarse como un linaje de conquistadores. El ser reconocidos como indios conquistadores les aseguró a los Tomalá mantener las prebendas legales, económicas y sociales por lo menos hasta el siglo XVII.

Sin embargo, la historia no termina con Vargas Machuca y don Francisco Tomalá. Hoy en día la figura de los Tomalá está presente en la isla Puná. Como los tiempos han cambiado y las necesidades históricas y políticas contemporáneas no son las de la época colonial, quien es recordado como un héroe es Tomalá “el viejo”, conocido como el cacique Tumbalá localmente.⁸¹ Ya el historiador guayaquileño Víctor González ha destacado a este personaje como “uno de los héroes de la resistencia aborigen y de la defensa de su comunidad nacional”.⁸² Localmente, en la isla Puná, se recuerda y resalta la valentía en la oposición de Tumbalá en contra de los incas y los españoles y el hecho más recordado es la decapitación de Vicente Valverde a manos puneñas como un acto de antiimperialismo.

La presencia de esta historia se nota por ejemplo, en que la Escuela de Educación Básica del pueblo de Puná (Puná Nueva) y muchas otras organizaciones comunitarias locales reciben el nombre del cacique. El artista guayaquileño Tony Balseca tiene una serie de intervenciones en la isla Puná en la que recurre a la figura antiimperialista de Tumbalá.⁸³ Sus esculturas y afiches se pueden ver hoy en día en la isla y en Guayaquil, dentro de las que destaca una imagen

⁸¹ La población actual de Puná habla de los hechos protagonizados por Tumbalá como “la época del indio”, ubicándola claramente en el pasado y alejándose conscientemente de esta clasificación étnica colonial.

⁸² González, “El cacique Tomalá...”, p. 231.

⁸³ Las obras de Balseca acerca de Tumbalá pueden consultarse en su blog <http://tonybalseca.wordpress.com/2019/08/06/tumbala-vuelve/>.



Figura 2. Escuela de Educación Básica “Cacique Tumbalá” en Puná, donde se aprecia el cartel del artista Tony Balseca.

Fuente: Antonio Jaramillo Arango, noviembre de 2019

muy evocadora de Tumbalá con la cabeza de Valverde en la mano. Sirva como ejemplo que en la escuela de Educación Básica de Puná, llamada “Cacique Tumbalá”, a finales del 2019 había pegado un cartel de Balseca (véase figura 2).

Precisamente, las circunstancias resaltadas hoy son las ocultas por Vargas Machuca en su momento y, del mismo modo, ahora poco se habla de la colaboración de don Diego y don Francisco Tomalá con las autoridades imperiales. Con esto no quiero denunciar una manipulación o tergiversación de los hechos históricos, muy por el contrario, aplaudo con admiración a una población que, reconociéndose como protagonista de su propio devenir, tiene la autodeterminación de contar la historia en sus propios términos atendiendo a las necesidades de su presente.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI).

Bibliografía

Actas del cabildo de Tlaxcala 1547-1567, traducción de Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia y Constantino Medina Lima, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999, p. 324.

ASSELBERGS, Florine, *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahua vision of the Conquest of Guatemala*, Boulder, University Press of Colorado, 2004.

BARBER, R. Jovita, “Empire, Indians, and the Negotiation for the Status of City in Tlaxcala, 1521-1550”, en *Negotiation within Domination. New Spain’s Indian Pueblos Confront the Spanish State*, edición de Ethelia Ruiz Medrano y Susan Kellogg, Boulder, University Press of Colorado, 2010, p. 19-44.

BONFIL BATALLA, Guillermo, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, *Anales de Antropología*, n. 9, 1972, p. 105-124.

BONIALIAN, Mariano Alberto, *La América española. Entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*, México, El Colegio de México, 2019.

CASAS, Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2006 [1552].

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María, “Los escudos de armas de Tlaxcala. Un recorrido por su rico repertorio heráldico”, en *Los escudos de armas indígenas. De la colonia al México independiente*, edición de María Castañeda de la Paz y Hans Roskamp, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 71-107.

- CAVAZOS GARZA, Israel, Rodolfo Fernández, José Francisco Román, Elizabeth K. Butzer, Osmar Gonzáles, Rafael Montejano y Aguiñaga, José Antonio Rivera Villanueva, Javier Fortanelli Martínez, Fernando Carlín Castelán, Jéssica Grétel Loza León y Karl W. Butzer, *Constructores de la nación. La migración tlaxcalteca en el norte de la Nueva España*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1999.
- CHUCHIAK IV, John F., “Forgotten Allies: The Origins and Roles of Native Mesoamerican Auxiliaries and Indios Conquistadores in the Conquest of Yucatan, 1526-1550”, en *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, edición de Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk, Norman, University of Oklahoma Press, 2007, p. 175-226.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, Dastin Historia, 2001 [1553].
- COSSICH VIELMAN, Margarita, “La escritura jeroglífica náhuatl en las copias del Lienzo de Tlaxcala”, en *Tiempo detenido, tiempo suficiente. Ensayos y narraciones mesoamericanistas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo*, edición de Harri Kettunen, Verónica Amellali Vázquez López, Felix Kupprat, Cristina Vidal Lorenzo, Gaspar Muñoz Cosme y María Josefa Iglesias Ponce de León, Couvin, Wayeb, 2018, p. 163-181.
- DAMPIER, William, *A New Voyage Round the World*, Warwick, 1500 Books, 2007.
- ESCALANTE ARCE, Pedro, *Los tlaxcaltecas en Centro América*, San Salvador, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2001.
- EXQUEMELIN, Alexandre, *Piratas de la América y luz à la defensa de las costas de las Indias Occidentales*, Colonia Agrippina, Casa de Lorenzo Struickman, 1681.
- GLAVE, Luis Miguel, “Hombres de mar. Caciques de la Costa ecuatoriana en los inicios de la Época Colonial”, *Procesos: revista ecuatoriana de Historia*, n. 40, 2014, p. 9-36.
- GÓMEZ GÓMEZ, Mauricio Alejandro, *Indios urbanos en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650). Migraciones, identidades y sociabilidades*, tesis de doctorado, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.
- GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro, “Migraciones tlaxcaltecas hacia centro y sudamérica la otra frontera: el sur”, *Revista de Historia de América*, n. 129, 2001, p. 103-144.

- GONZÁLEZ, Víctor, “El cacique Tomalá en el proceso de soberanía y nacionalidad”, en *Historia Marítima del Ecuador. Tomo II. Periodo prehispánico*, compilación de Jenny Estrada, Quito, Instituto de Historia Marítima del Ecuador, 2012, p. 209-232.
- GÜERECÁ DURÁN, Raquel E., “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”, *Estudios de Historia Novohispana*, n. 54, 2016, p. 50-73.
- HAKLUYT, RICHARD, “The Prosperous Voyage of the Whorshipful Thomas Candish...”, en *The Voyage of Sir Francis Drake Around the Whole Globe*, Londres, Penguin Classics, 2015 [1589].
- HERRERA, Antonio de, *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme de Mar Océano*, Madrid, Oficina Real de Nicolás Rodríguez, 1726 [1601-1615].
- HULSIUS, Levinus, *Kurtze, warhafftige Relation vnnd Beschreibung der wunderbarsten vier Schifffahrten, so jemals verricht wordende...*, Frankfurt, Impensis collectoris, 1626.
- Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, edición de Laura Matthew, y Michel Oudijk, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.
- JARAMILLO ARANGO, Antonio, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2022.
- JARAMILLO BAANANTE, Miguel, “El impacto de la apertura al comercio internacional sobre la economía regional del extremo norte peruano, 1780-1877”, en *Estado y mercado en la historia del Perú*, edición de Carlos Contreras y Manuel Glave, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, p. 215-249.
- La Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Nobiliario de Conquistadores de Indias*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1892.
- LEÓN BORJA, Dora, “Los indios balseros como factor en el desarrollo del puerto de Guayaquil”, en *Historia Marítima del Ecuador. Tomo II. Periodo prehispánico*, compilación de Jenny Estrada, Quito, Instituto de Historia Marítima del Ecuador, 2012, p. 188-208.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La visión de los Vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Secretaría de Educación Pública, 1981.

- MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, María Luisa, “Estudio preliminar”, en Bernardo de Vargas Machuca, *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1993, p. 9-28.
- MATALLANA PELÁEZ, Susana, “Yanaconas: Indios conquistadores y colonizadores del Nuevo Reino de Granada, siglo XVI”, *Fronteras de la Historia*, v. XVIII, n. 2, 2013, p. 21-45.
- MATTHEW, Laura E., *Memories of Conquest: Becoming Mexicano in Colonial Guatemala*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Relaciones Geográficas de Tlaxcala*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis/Gobierno de Tlaxcala, 1999 [1584].
- NAVARRETE LINARES, Federico, *¿Quién conquistó México?*, México, Debate, 2019.
- NAVARRO GALA, Rosario, *El libro de protocolo del primer notario indígena (Cuzco, siglo XVI). Cuestiones filológicas, discursivas y de lenguas*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015.
- OUDIJK, Michel y Matthew Restall, “La conquista indígena de Mesoamérica”, en Michel Oudijk y Matthew Restall, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- OUDIJK, Michel, “Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma: Señor de Tepexi de la Seda”, en Michel Oudijk y Matthew Restall, *Conquista de buenas palabras y de guerra: una visión indígena de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 49-83.
- PIZARRO, Pedro, “Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron...”, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1844 [1571], t. v, p. 201-388.
- PONCE LEIVA, Pilar, *Relaciones Histórico-Geográficas de la Audiencia de Quito. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, t. II, 1992.
- QUINN, David B., *The Last Voyage of Thomas Cavendish 1591-1592*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1975.
- RAPPAPORT, Joanne, *El mestizo evanescente. Configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2018.

- REDIKER, Markus, *Entre el deber y el motín: lucha de clases en mar abierto*, Valencia, Antipersona, 2019.
- RESTALL, Matthew, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*, México, Taurus, 2019.
- , “La Nueva Historia de la Conquista”, *History Compass*, v. X, n. 2, 2012, p. 151-160.
- , *Los siete mitos de la conquista española*, Barcelona, Paidós, 2004.
- ROWE, John Howland, “Probanza de los Incas nietos de conquistadores”, *Histórica*, Perú. v. IX, n. 2, 1985, p. 193-245.
- SALOMON, Frank, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro, *Segunda parte de la Historia General llamada índica*, tesis de doctorado, estudio y edición de Aleksín Ortega, The City University of New York, 2018 [1572].
- SZÁSZDI, Ádám “D. Diego Tomalá, Cacique de la Isla de la Puná. Un caso de aculturación socioeconómica”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, v. III, Valladolid, Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, 1977, p. 157-182.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo de, “Apologías y discursos de las conquistas occidentales”, en Antonio María Fabié, *Vida y obra de fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa*, Madrid, imprenta de Miguel Ginesta, 1879 [1601/1608], Apéndice XXII, t. II, p. 409-518.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo de, “Apologías y discursos de las conquistas occidentales”, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1879 [1601/1608], t. LXXI, p. 203-309.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo de, *Apologías y discursos de las conquistas occidentales*, Ávila, Junta de Castilla y León, 1993 [1601/1608].
- XEREZ, Francisco, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Juan Cayetano García, 1891 [1534].



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS